

Handik eta hemendik

Fiestas de San Juan 1956 • Hernani



Una vida más bella

en un pueblo más bello

Frente a la tendencia paseista de quienes parecen dominados por un mundo que fué, más que por el mundo que les rodea, quiero olvidar, al hablar de Hernani, de su pasado histórico, de sus murallas y de sus cuatro puertas, del incendio de 1512 y del bombardeo de 1875, de Juan de Urbietta y de Gonzalo de Percaiztegui, del santo Cardaveraz y de Iturriaga, el poeta, para rendir un tributo de admiración al Hernani de hoy, el de las fábricas y el de los obreros que están haciendo de su villa natal, de su pueblo de adopción o meramente del de su vecindad, ese pueblo grande, y quisiéramos también que grandioso, del Hernani del año 2000, que, según los urbanistas guipuzcoanos más autorizados, contará con nada más ni menos que... 40.000 habitantes. ¡Qué lejos está ya el Hernani de 1521, con sus 1.700 almas, el de 1826, con sus 2.570, y aún el de principios de siglo, con sus 3.670!

Hernani va para los diez mil habitantes, con lo cual se ha colocado en el nono o décimo lugar en el censo de población de los pueblos guipuzcoanos: honrosísimo lugar, si tenemos en cuenta que los que están por delante llevan nombres y prestigios de población tan antigua y calificada como San Sebastián e Irún, Eibar y Tolosa, Rentería y Pasajes, Vergara, Mondragón, Azpeitia... Sí: a este paso es posible que tengan razón los susodichos profetas del urbanismo guipuzcoano...

A nuevos tiempos, nuevos modos de comportarse. Aquella etimología de Hernani—de todas las que conozco, la que más me convence,— que explica el “Er”, (sin h), de su primera sílaba, como contracción de “erri”, población, pueblo, y el

“nani” de sus segunda y tercera sílaba como residuo de “gain”, que significa altura o eminencia, de donde se colige que Hernani significaría y sería una especie de pueblo vigía o atalaya, sigue siendo lo que su nombre indica, pero aplicado a distintos fines. Antes, por su posición en el área guipuzcoana, fué plaza de guerra por excelencia—por algo está bajo la égida de Santa Bárbara— y, desgraciadamente, conserva de ella no pocas cicatrices, muchos malos recuerdos y todo un complejo urbano del que aún se resiente, no obstante los años y siglos transcurridos. Ahora, lejos aquellos tiempos y avatares, Hernani sigue siendo la villa-vigía de los modernos, y desde su altozano ve extenderse en derredor la proliferación de sus fábricas y talleres de día en día más numerosos y prósperos; y es común sentir de los entendidos, que la vega de Hernani está llamada a ser, en el más inmediato porvenir, zona privilegiada y único lugar disponible en la provincia, de Legazpia a Irún, para el establecimiento en ella de la industria pesada.

Ante tan halagüeñas perspectivas, es natural que Hernani trate de reajustar su configuración urbana, tan quebrantada por las guerras, su destino castrense y muchos años de precaria vida económica municipal. Durante estos últimos años, sin embargo, la villa ha ido mejorando mucho las condiciones materiales de la población; pero nunca se han acometido las reformas obediendo a un plan de conjunto y en gran escala, como ahora van a llevarse a cabo, de aprobarse por la Superioridad los proyectos estudiados y sometidos a su examen.

Todos los hernaniarras los conocen y desean verlos realizados lo antes posible:



la reforma y embellecimiento de la Plaza de los Fueros; el ensanche, aunque parcial, de la calle de Izpizua; la apertura de la calle-travesía del Mercado; la construcción del Nuevo Matadero y del Mercado Nuevo, así como la del quiosco de música del Paseo de los Tilos... por no decir nada de la reforma y embellecimiento de la Plaza de Lasarte y la erección de la Casa del Médico...

A ocho millones de pesetas asciende el presupuesto de estas obras; pero por el mismo hecho de que se trata de un presupuesto extraordinario, cuya inversión beneficiará no sólo a la presente, sino a las sucesivas generaciones de hernaniarras, su amortización no pesará única y exclusivamente sobre los actuales contribuyentes, sino sobre los de sucesivas épocas, quienes, mejorando ellos a su vez lo iniciado ya,

lograrán hacer de Hernani no sólo el pueblo grande en cuanto a su tamaño y población que prevén los urbanistas, sino el pueblo bello y digno de vivirse en él que esos mismos y todos los urbanistas desean para los hombres del futuro y todo donostiarra para sus hijos y los hijos de sus hijos.

Es de creer que Hernani, ya por su posición pueblo privilegiado, favorezca a la Naturaleza que lo colocó en lugar tan bello, por una parte, y por otra tan propicio al mejor y más óptimo desarrollo de su vida industrial, poniendo cuanto esté de su parte: no sólo su material contribución, sino su entusiasmo y su orgullo local, en la elevación no tan sólo del número de sus habitantes y de su nivel económico, social, cultural y moral, sino en el ideal de una vida más bella en un pueblo más bello.

José M.^a Donosty



LA ERMITA DE SANTA BARBARA, EN HERNANI

por G. H. Oñativia. 17-12-1954